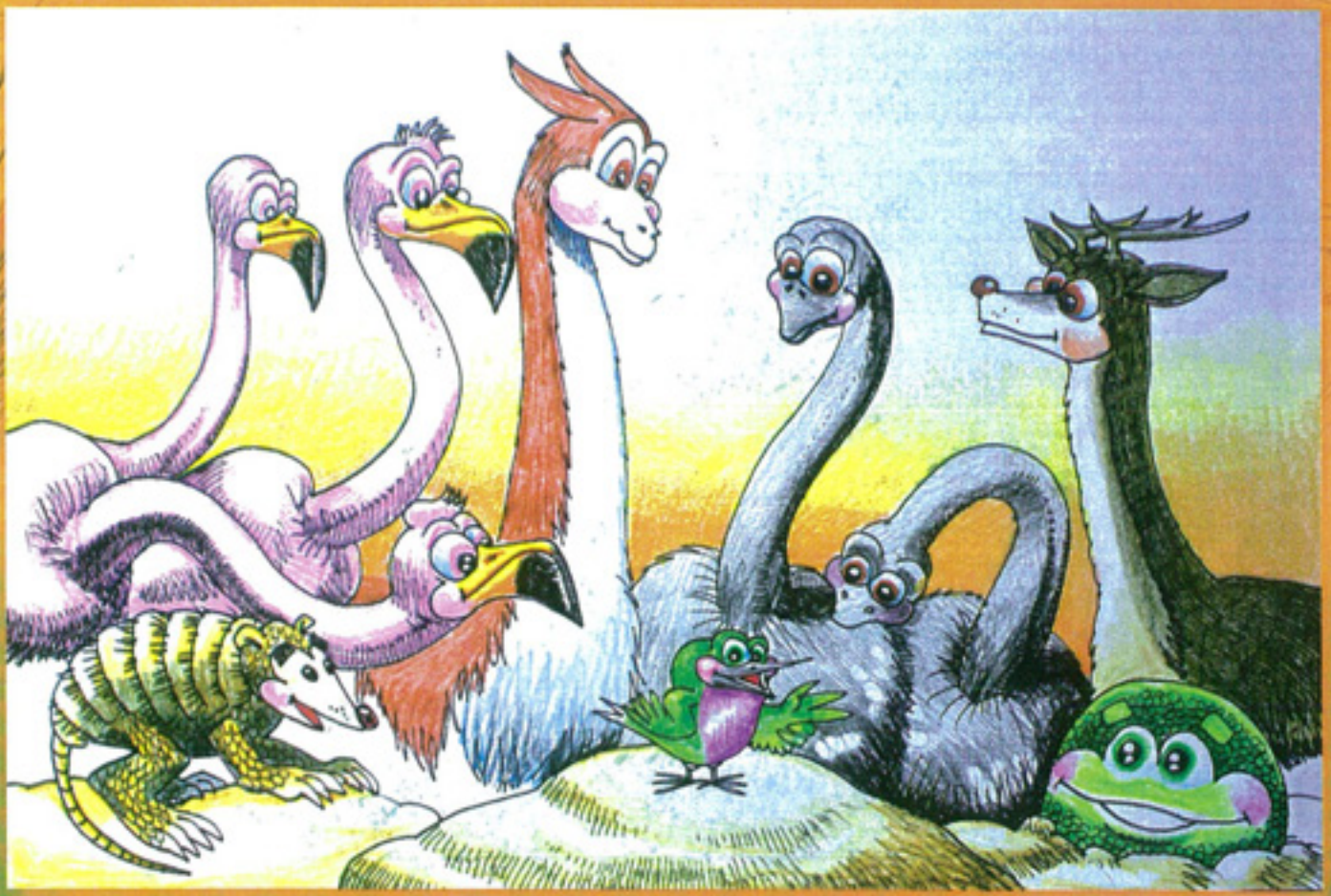
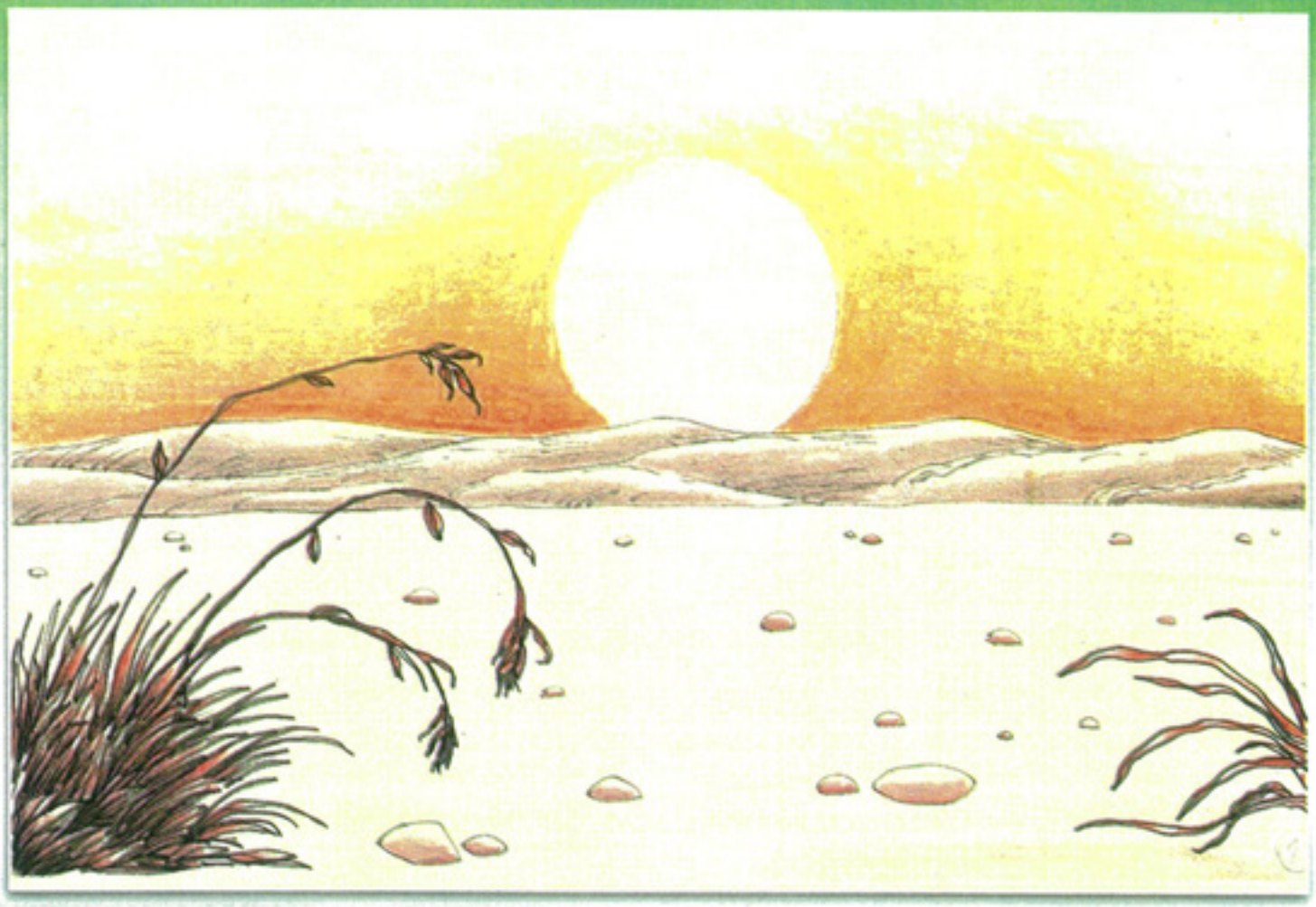
"Ari el PicaFlor"

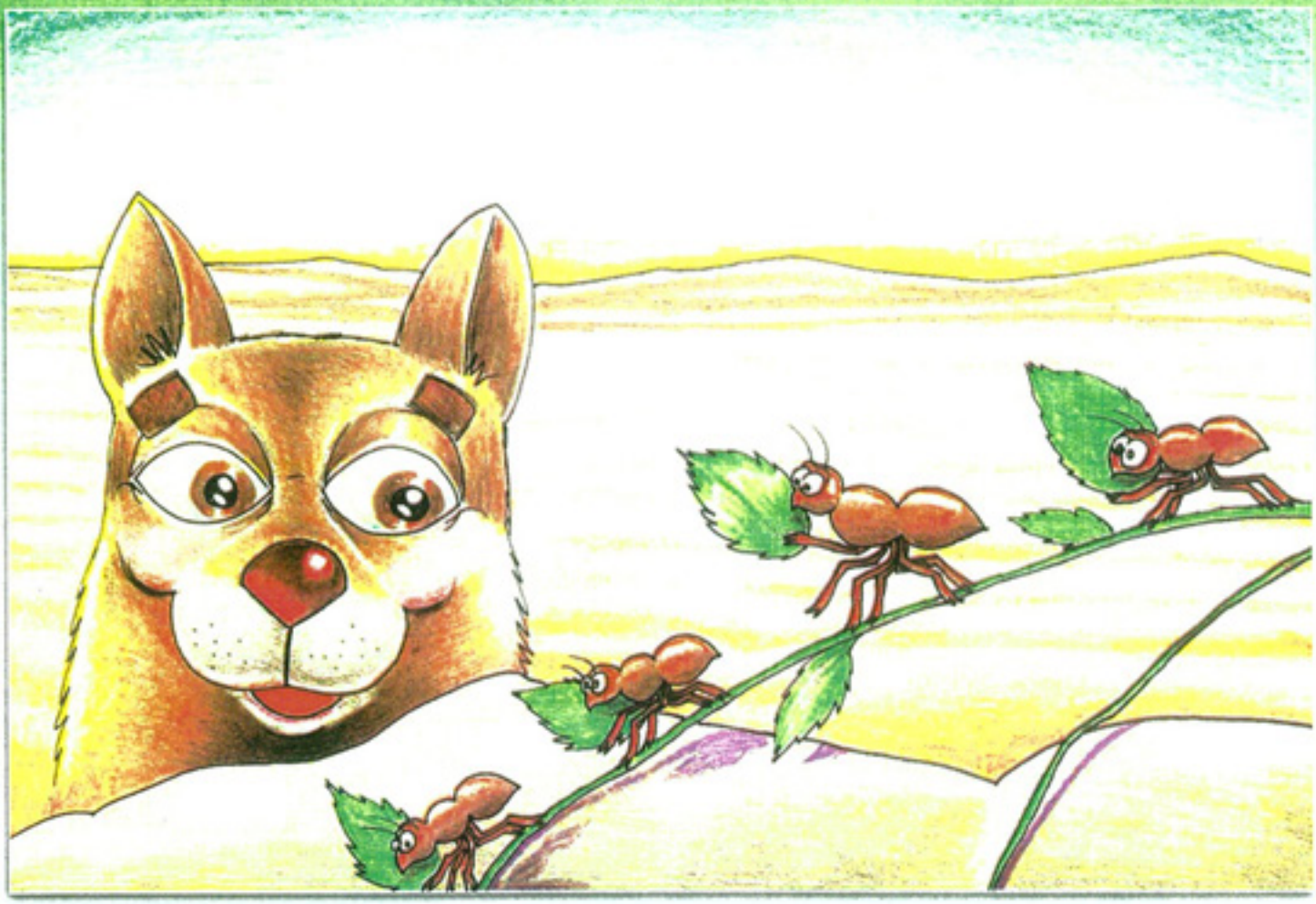


La misión de un pequeño gran héroe



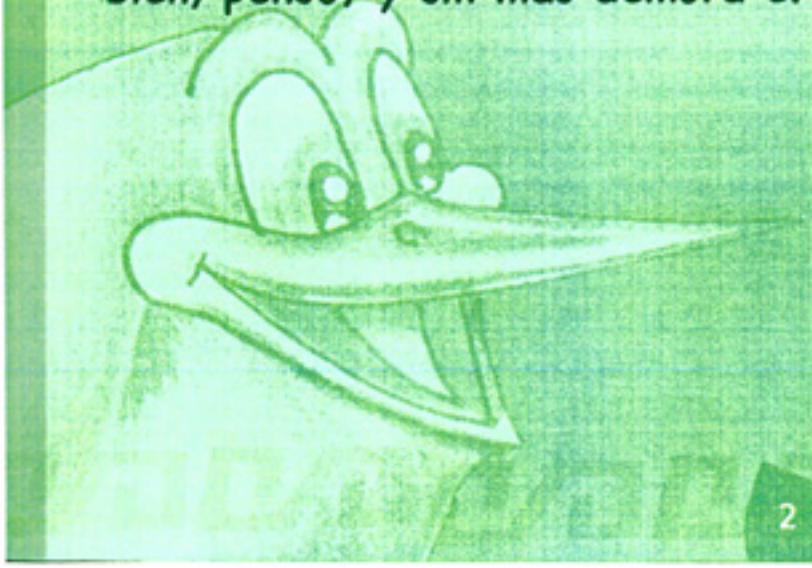
Cuentan los antiguos aymaras que hace muchísimos años una terrible sequía se extendió por sus tierras. Los líquenes y musgos se redujeron a polvo, pronto todas las plantas comenzaron a sufrir por la falta de agua.

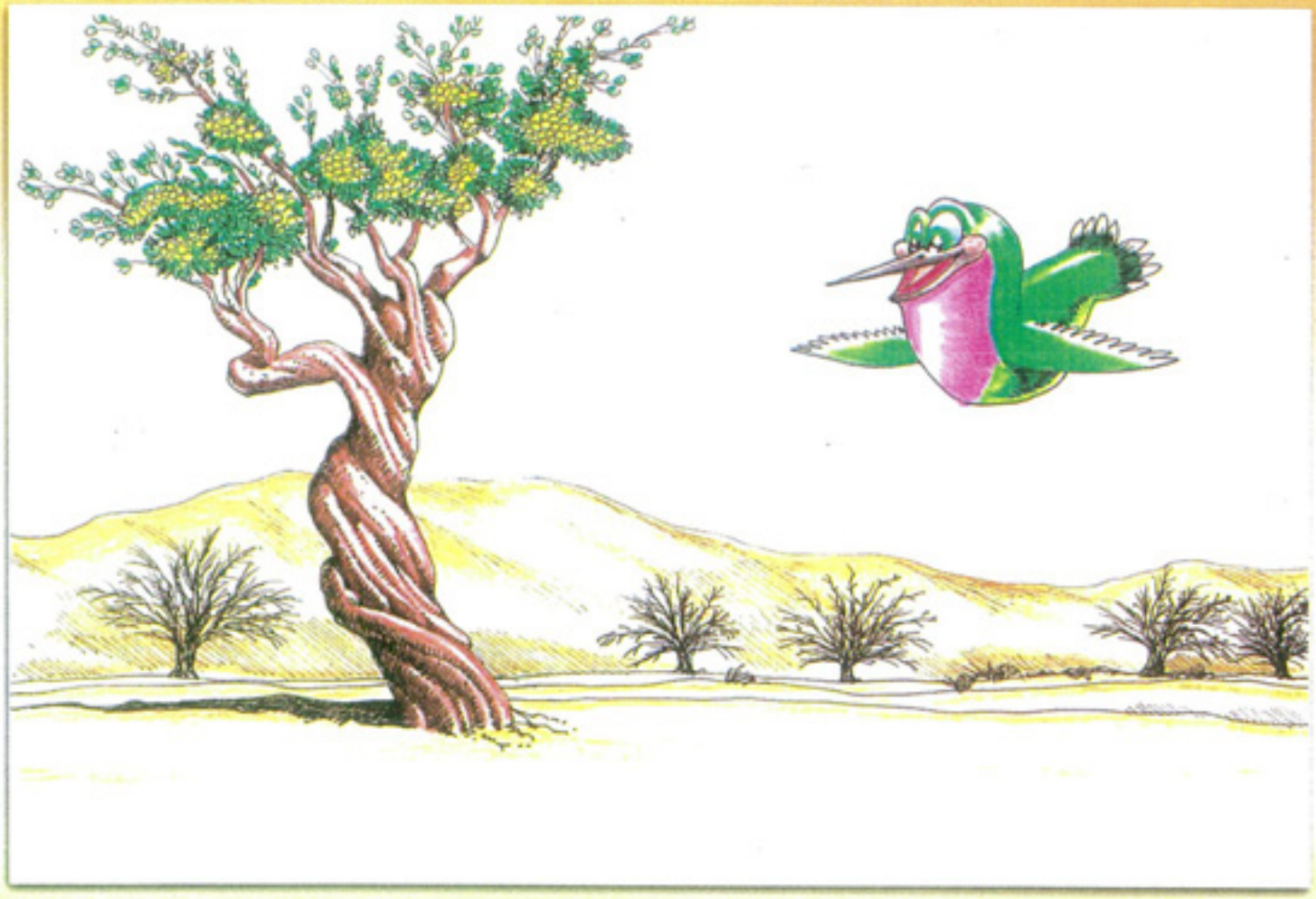
El cielo estaba completamente limpio, sin nubes, los rayos del sol tocaban toda la tierra sin dejar ninguna sombra. Los seres humanos olvidaron su pacto de armonía y utilizaron en forma desmedida el agua. Además, por consejo de personas de tierras lejanas sacaron las plantas nativas para poder aumentar las tierras de cultivo, dejando el suelo sin vegetación que sirviera para mantener la humedad y así, un ciclo de sequía se hizo presente en estas tierras.



La tierra comenzaba a agrietarse, el aire caliente levantaba remolinos de polvo en todas direcciones, si no llovía pronto, todas las plantas y animales morirían. Los insectos fueron los primeros en desaparecer buscando refugio.

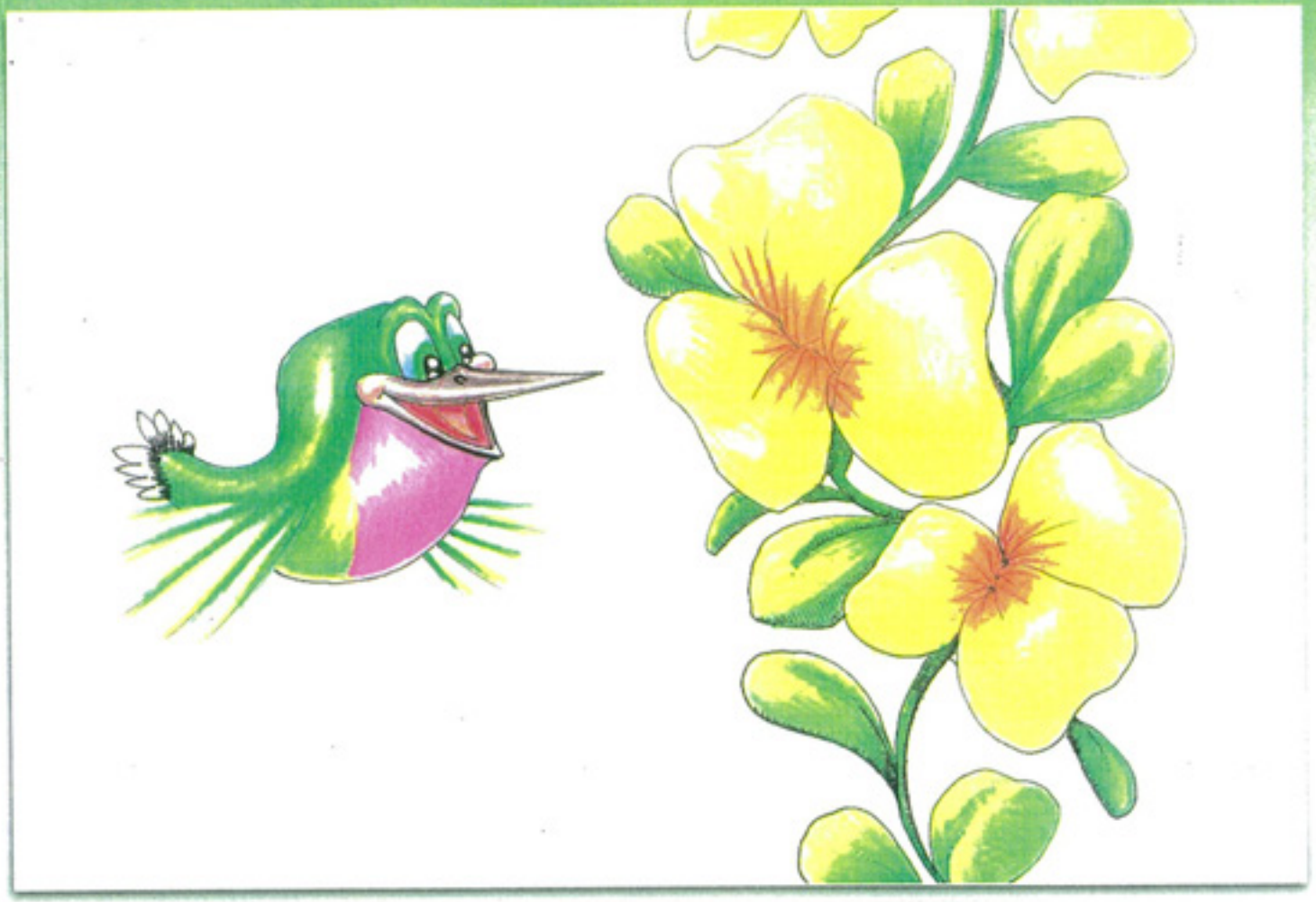
El zorro, el más astuto, y con una increíble capacidad de adaptación, observó como los insectos desaparecían. Algo no está bien, pensó; y sin más demora el zorro también buscó refugio.





En esa desolación, sólo resistía tenazmente un arbolito de pequeñas flores. Tan solo una flor le quedaba al Chañar. Él también comenzaba a secarse.

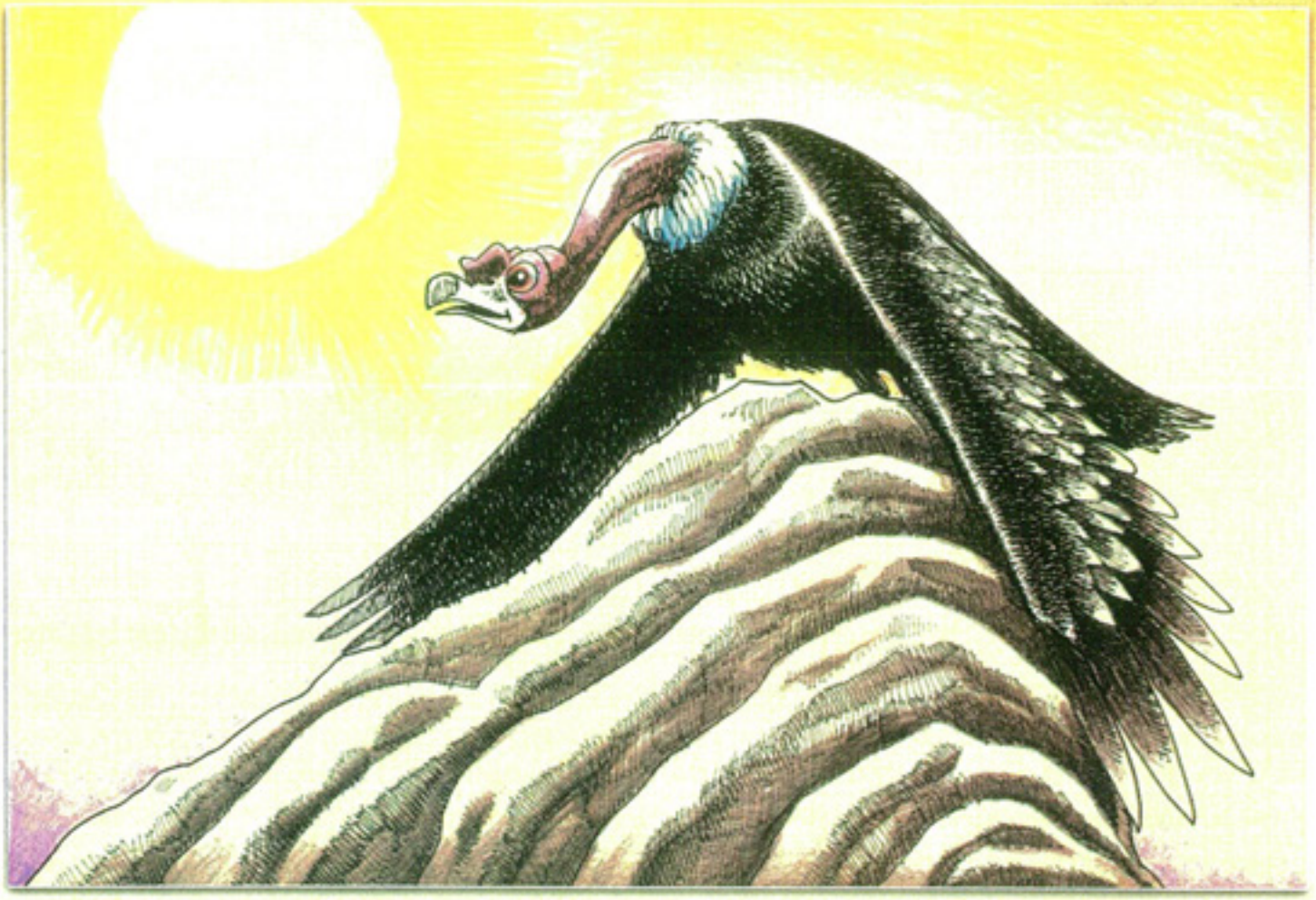
Desde el valle ha llegado un pequeño picaflor, de nombre "Ari" en busca de la dulce flor del chañar, que por culpa de la sequía ya sólo encuentra tan solo una flor de chañar queda en el lugar.



El pequeño picaflor "Ari" le pregunta a flor del chañar el por qué de la terrible sequía, ¿por qué nadie puede hacer nada mientras las plantas se secan aquí en la quebrada?

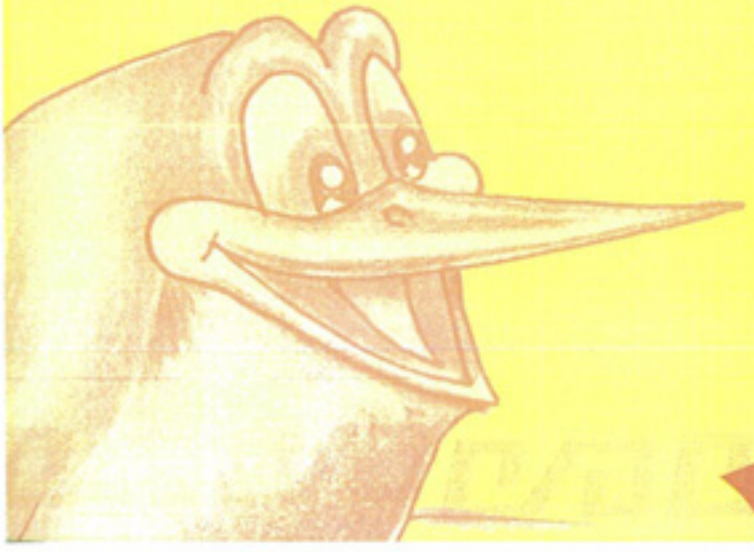
Flor del chañar le responde al pequeño picaflor que nadie puede ayudar.

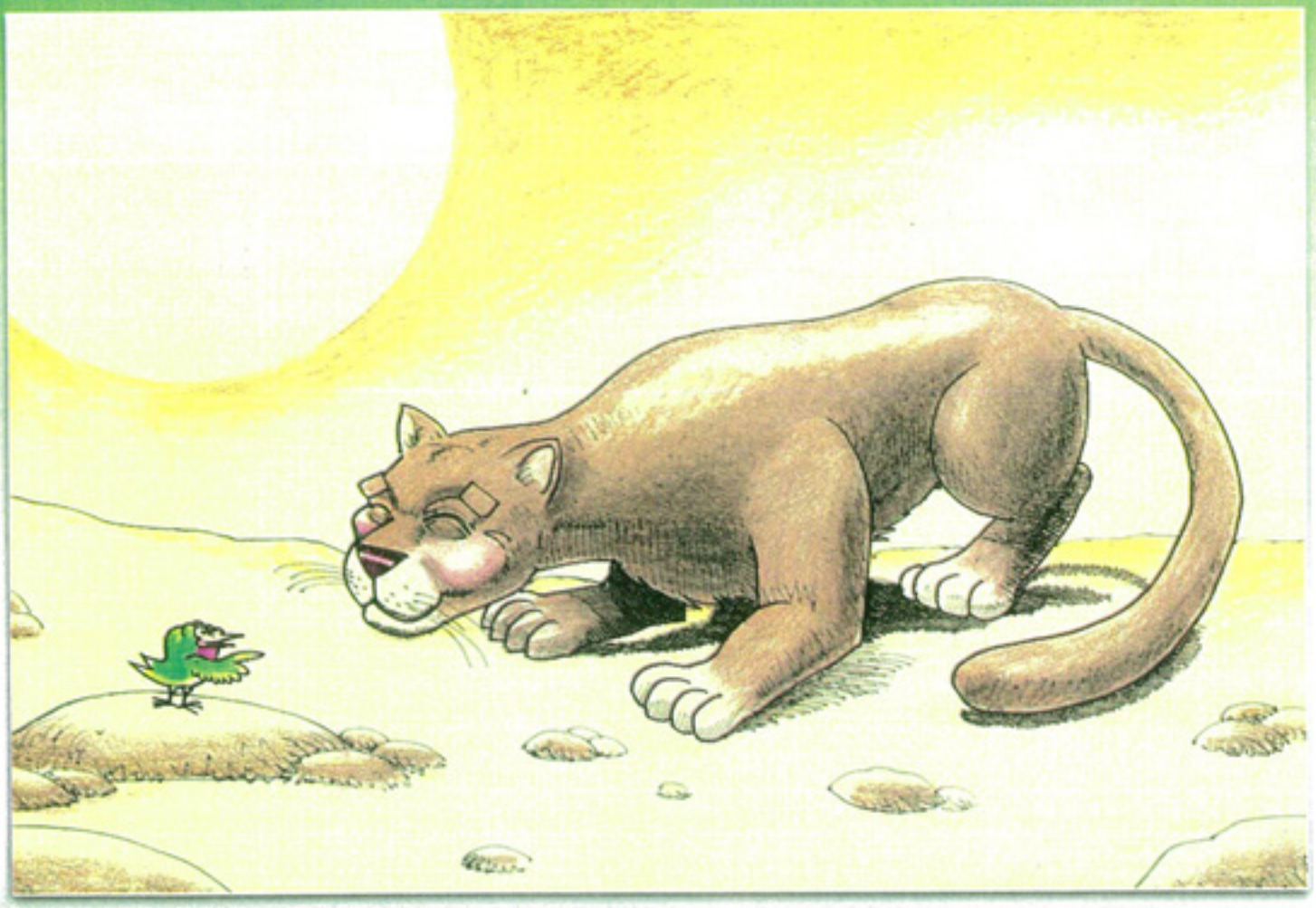
Que los mensajeros de los espíritus tutelares cansados están.



El gran cóndor es el mensajero de los dioses, y ahora no puede volar a causa del calor sofocante y seco, además, que el viento ha dejado de soplar.

Ari escucha atento a Flor del chañar hablar, y le pregunta si no existe algún mensajero más que a los dioses tutelares pueda el mensaje entregar.



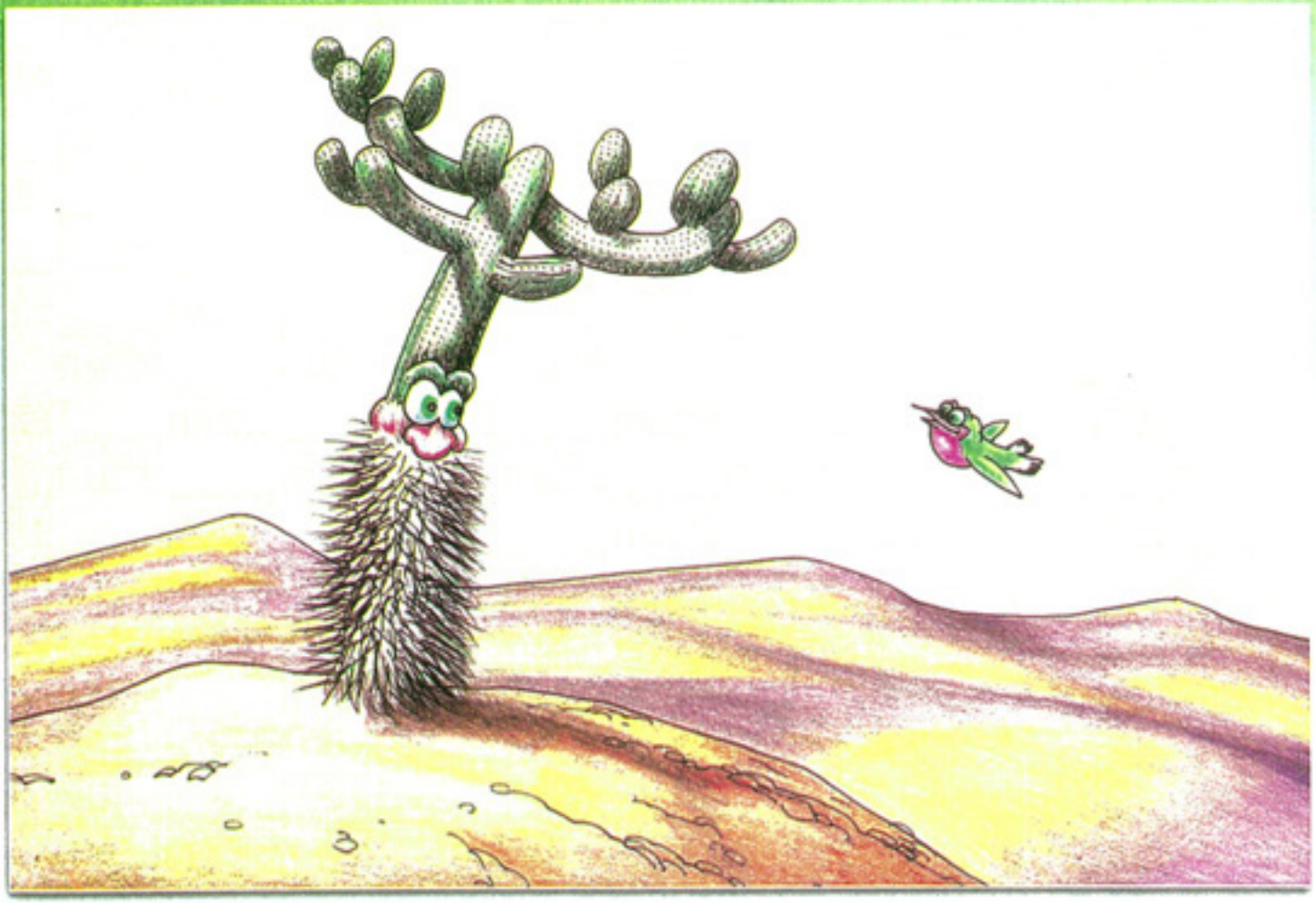


La pequeña y amarilla flor le contesta que el gran Puma también es mensajero, pero que a causa de la sequía está hambriento y cansado. El grande y poderoso felino no puede correr hasta las montañas. El hambre y la gran sed que tiene ya no lo dejan pensar.

Entonces el pequeño picaflor llamado Ari cumplirá la misión de buscar al dios de la montaña Apu-Mallku, que es el único que puede ayudarlos

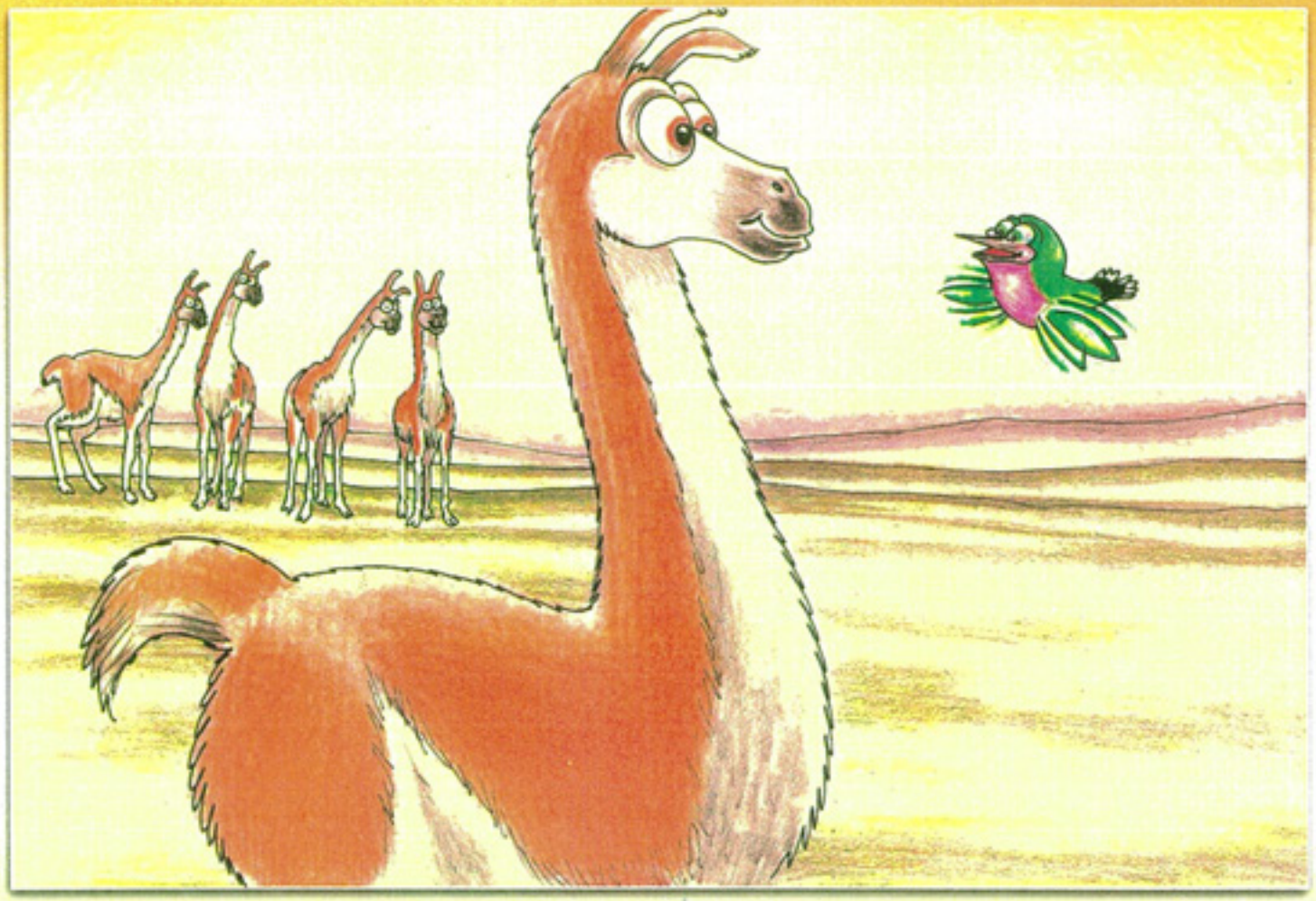
Ari valientemente resistirá el calor y volará mas allá de los cerros por sobre las montañas, hasta la morada de Apu-Mallku.

Es así como el picaflor emprende esta aventura y vuela sobre el desierto sin parar. El calor lo sofoca pero él no se detiene.



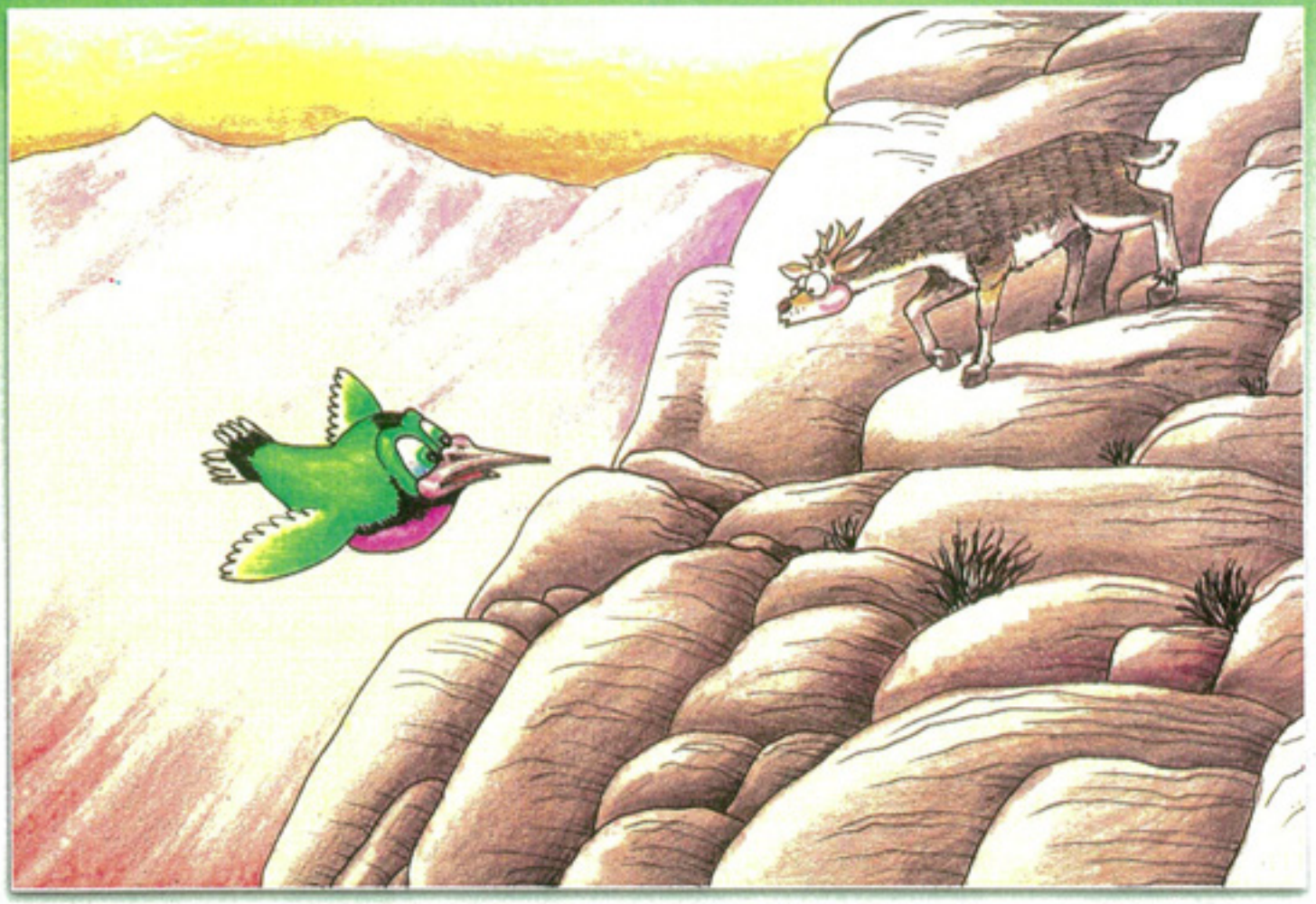
Al salir del valle el pequeño picaflor se encuentra en los cerros del gran desierto lejos de su hogar, alejado del mar, donde muy pocos vegetales existen y el calor es muy fuerte. Es en este lugar que conoce al cactus candelabro, "Don Cardone"

Don Cardone le advierte al pequeño Ari que vuele bajo por la quebrada, de esta manera recogerá y recuperará la humedad de la camanchaca. Le dice también que al llegar la noche debe buscar la cruz del sur "la chakana" en el firmamento, y seguir en su dirección en vuelo recto.



Cruzaba Ari el espacio ocupado por un rebaño de guanacos. Cuando de repente uno de ellos se aproxima sorpresivamente, es el macho del rebaño y debe investigar a todos los que se atreven a cruzar por su territorio. Los guanacos son muy territoriales y no les gustan los extraños, deben conocer mejor las intenciones del pequeño picaflor, antes de dejarlo pasar.

Una vez que el guanaco macho entendió el porqué de la presencia del picaflor en sus tierras, decide el mismo escoltar al pequeño Ari y conducirlo por la ruta más corta a su siguiente objetivo.



Mientras ascendía por la quebrada, Ari no encontraba solución a su problema. Las rocas no terminaban nunca,. pero allí tuvo un inesperado contacto. Una sorprendida taruca asustada, a la que Ari le pregunta qué hace en aquel lugar. La taruca conoce todos los cerros y acantilados, sabe por dónde debe seguir su recorrido y es ella la que puede indicar el ascenso más directo...

Ari se detiene un rato para conocer las condiciones en las que vive taruca en las quebradas y acantilados...

Taruca cuando pudo recuperar la calma le mostró la salida de aquel lugar, taruca esta siempre alerta y le indicó todos los peligros que podrían cruzarse en su camino y le aconseja conversar con rugoso el queñuo, para que el resto del camino le pueda indicar.

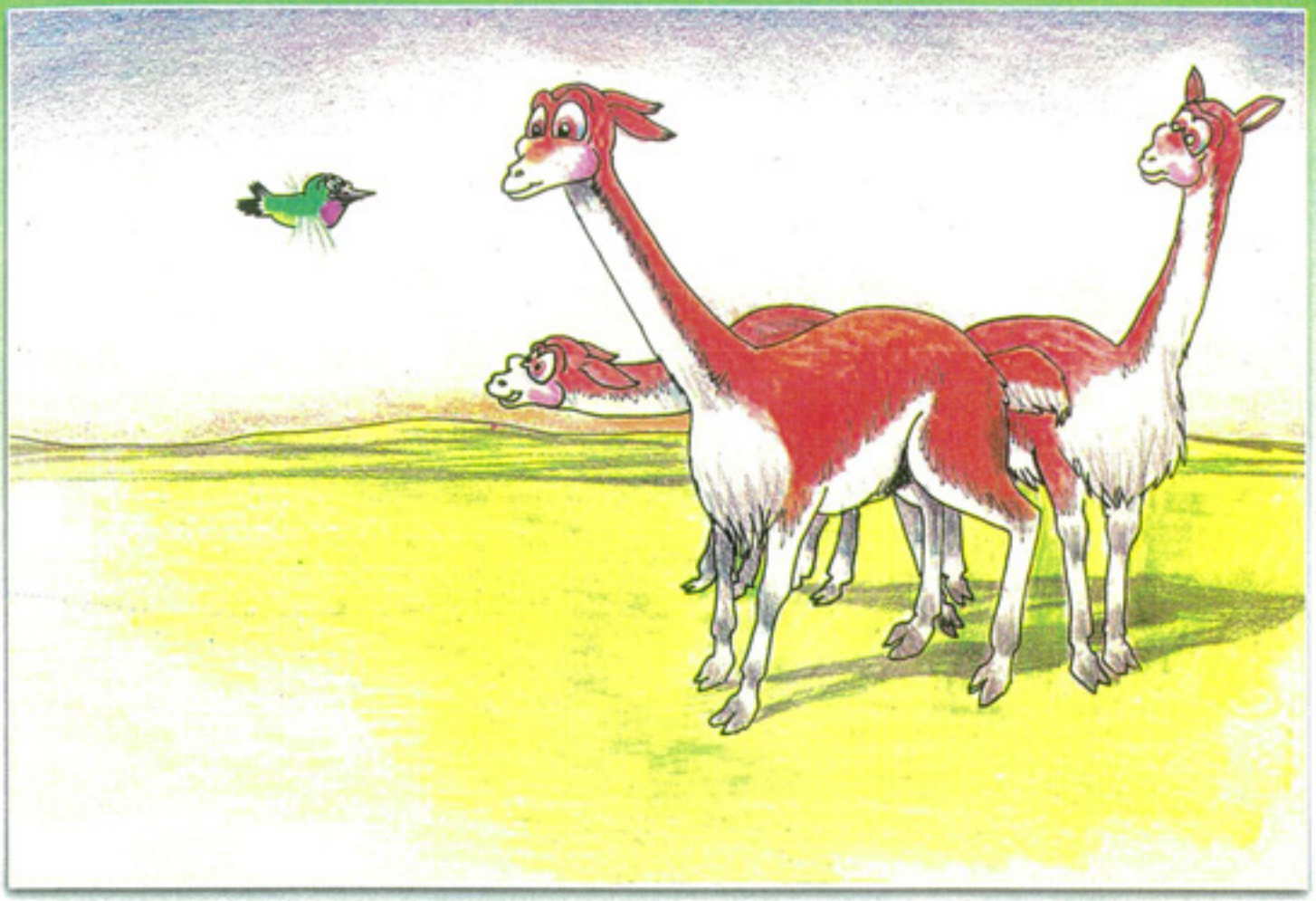
Al fin un árbol en el camino de Ari. Uno muy especial UN árbol que resiste los climas extremos y las heladas durante las noches.

Ari exclama: Después de tanto espacio vacío sin sombra, aquí encuentro descanso a la sombra de este árbol.

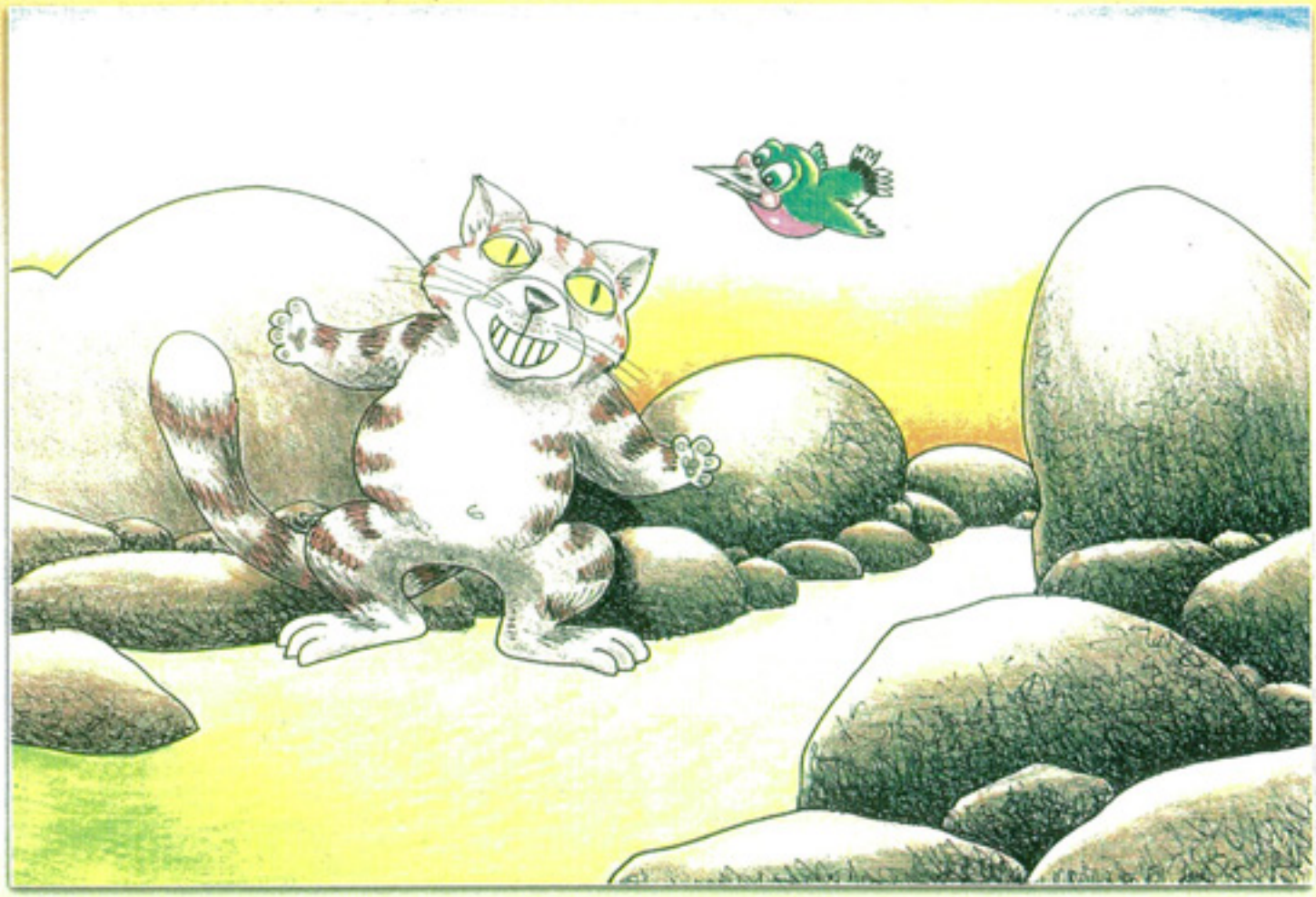
Al posarse, el picaflor puede notar que rugoso también se está secando. El pequeño picaflor aprovecha la sombra de rugoso, la copa del árbol quizás ya no esté aquí más tarde. Rugoso es el último árbol que el pequeño picaflor verá, de aquí en adelante ya todos fueron cortados por los humanos o muertos por efectos de la sequía.

Es la comunidad de vizcachas piedra del Sol, las que reciben al pequeño Iqui, ellas también le alientan a continuar en la difícil misión.

Las vizcachas le cuentan de la virtudes del Sol y el calor de la mañana, secretos y beneficios de los baños de Sol. Tata-inti no siempre castiga, las vizcachas han sabido soportar el cambio del clima, con poco alimento y falta de agua pero con un poco más de sol que les ayuda vivir en estas zonas de frías noches, donde el calor almacenado les permite sobrevivir.



Luego, al llegar Ari a los 4.000 metros sobre el nivel del mar, se encontró con los camélidos silvestres de la más fina lana del mundo: las vicuñas, razón por la cual han sido cazadas indiscriminadamente llegando al borde de la extinción. Su periodo de gestación alcanza los 11 meses...las leyendas cuentan que poseen su propio pastor, el Qoquena...



Ari continúa su vuelo sin percatarse que escondido entre las piedras espera "Tite el gato andino". Cuando el pequeño picaflor está cerca el gato andino lo sorprende.

Su instinto de cazador le hace ver al pequeño picaflor como una merienda, en esta época de sequía, todo es parte de su menú.

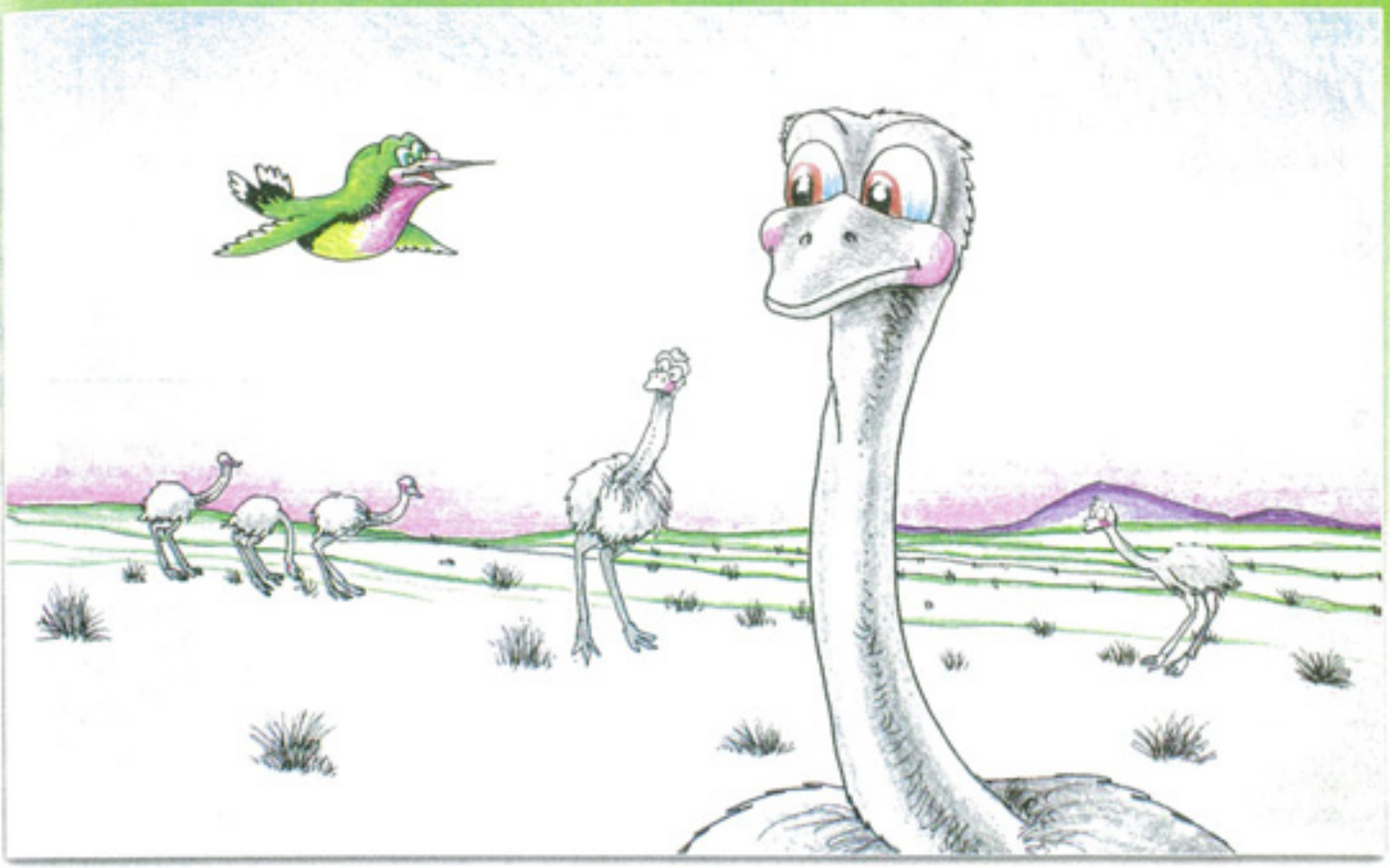
El gato andino es muy silencioso y oportunista, aprovecharía cualquier descuido para conseguir su objetivo. Con la desesperación que siente se abalanza sobre Ari, quien vuela alto y es atrapado por una ráfaga de viento que lo cambia de ruta.

Ari vuela asustado sin rumbo hasta el anochecer. El picaflor de pronto escuchó el canto de una voz no muy afinada, era quirquincho que soñaba con ser cantante. Quirquincho le contó que no conocía la casa de Apu-Mallku, pero si conocía la de yatire y que mañana quirquincho tendría cita con el.

Quirquincho es un animal que sabe alimentarse de muchas cosas y enseñó al pequeño picaflor a subsistir si no encuentra alimento en su viaje. Al amanecer Ari deja a quirquincho en su madriguera.

El día anterior cuando perdió el rumbo sin darse cuenta Ari había llegado al Salar de Surire. Ya en la mañana el pequeño Ari voló hasta alcanzar altura, el viento cordillerano lo empujó aún más lejos de lo que cualquier picaflor había llegado antes. Es en ese momento que una bandada de parinas se cruza con el pequeño picaflor, ellas muy sorprendidas del picaflor se preguntan qué hace en aquellos lejanos parajes. En el tiempo que comparten el vuelo, Ari le cuenta a las parinas acerca de su misión.

Las parinas comentan entre sí y difunden la noticia entre las aves. La parina le cuenta a la guallata, la guallata le cuenta a la tagua, la tagua le cuenta al gaviotín andino, el gaviotín andino le cuenta al pato puna. Pronto todos los animales se enteran de la historia y la misión de picaflor. Las parinas le muestran la dirección que debe seguir, ellas saben en qué dirección está la casa de Apu-mallku, pero le advierten que aún está más arriba de lo que su vuelo puede resistir.

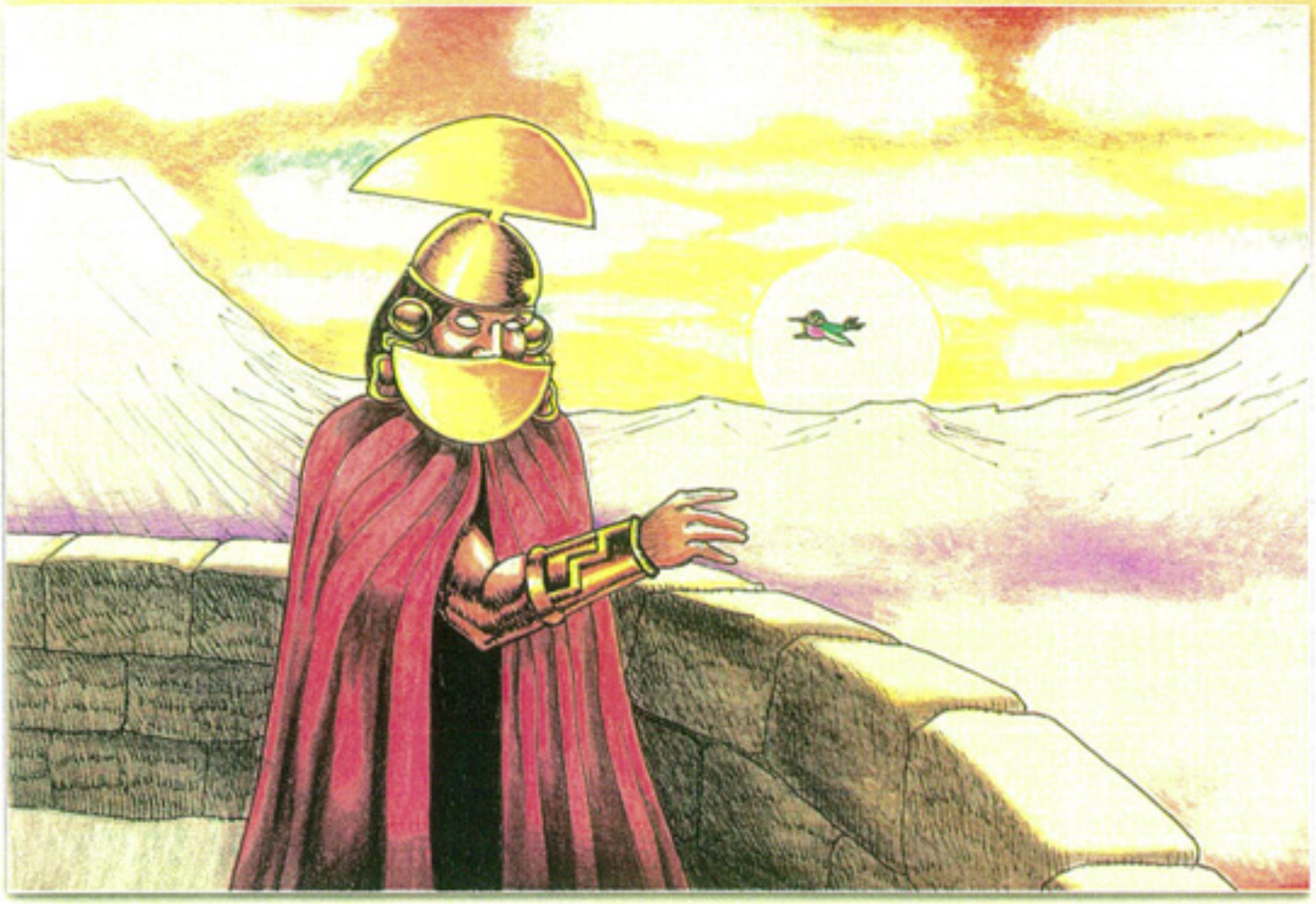


Buscando pistas, el picaflor llega a lo que hoy es el Parque Nacional Lauca, y volando cada vez más lejos y más alto, Ari el picaflor encuentra a otra ave de grandes piernas, tal vez la más grande que jamás ha visto. Una que está solitaria en medio del paisaje soportando todo el calor del día. Picaflor se pregunta; ¿Qué hace ahí, por qué no busca refugio en otro lugar menos caluroso?

Ari se acerca a la gran ave y ésta se presenta diciendo que es Don Suri: Soy una gran y poderoso ave que ningún depredador se atreve a atacar. Pero ahora estoy muy ocupado y no quiero ser molestado. Ari es muy curioso y quiere saber más de Don Suri y le pregunta si siendo tan grande podrá volar muy alto. Al parecer esa pregunta molesta a Don Suri quien le responde que no vuela pero que sus patas son las más fuerte y rápidas de todo el altiplano

El pequeño colibrí siguió volando hasta que ya no pudo más, entonces perdió altura y cerca del piso se posó. Ari ya no daba más y se detiene en una roca, cuando escuchó el llanto de alguien cercano, un arbusto compacto de aspecto globular de crecimiento muy lento y de origen primitivo, este nuevo amigo le cuenta al picaflor el por qué de su tristeza. La depredación de los humanos por sus cualidades, ha puesto en peligro la existencia de toda su especie y ahora la sequía ha terminado con muchos de sus amigos.

Llareto es un ser muy antiguo, que ha visto crecer y cambiar todas las cosas, él sabe donde esta Apu-mallku, Dios de la montaña. Llareto en sus lágrimas posee una savia con poderes sanadores, los cuales permitirán recuperar las fuerzas al picaflor Ari y terminar su misión.

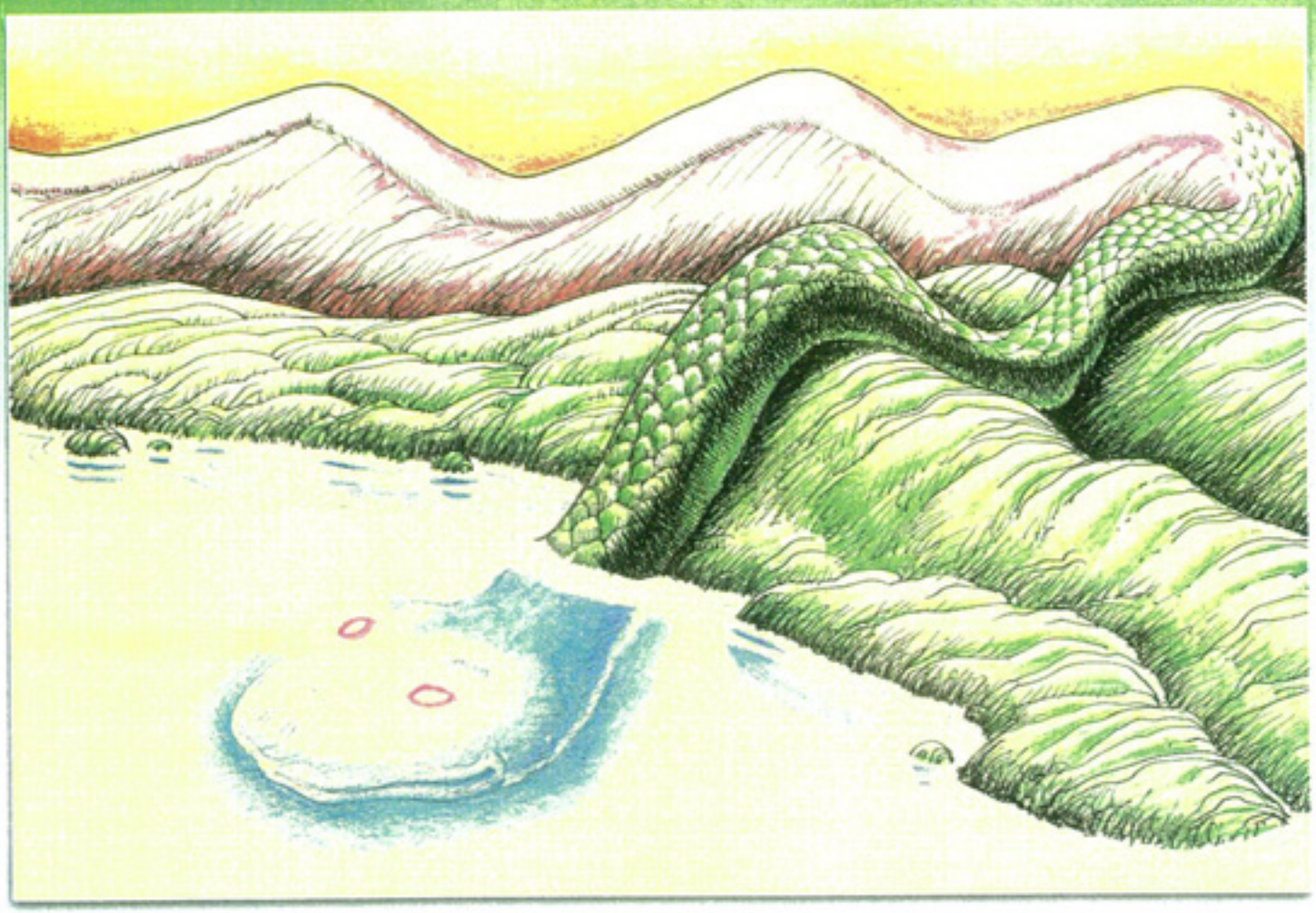


Apu-mallku se encontraba contemplando el amanecer, cuando olió el perfume de la flor del chañar, su preferida, la que usaba para adornar sus trajes y preparar ricas bebidas de chañar.

Pero no había ninguna planta a su alrededor, el aroma era intenso, sólo vio al pequeño y valiente picaflor. Era Ari quien venia perfumado con la flor de chañar. Ari estaba a punto de morir de agotamiento, pero Apu- Mallku que todo lo sabe y lo ve, lo tomó en sus manos y vio el enorme sacrificio de Ari por recuperar la lluvia y el agua en estas tierras.

Apu-mallku miró hacia abajo, y descubrió el daño que la sequía le estaba produciendo a la tierra de los aymaras.

Dejó con ternura el cuerpo del picaflor sobre una piedra.



Triste, no pudo evitar que dos enormes lágrimas de cristal de roca brotaran de sus ojos y cayeran rodando montaña abajo. Todo el mundo se sacudió mientras caían, desprendiendo grandes trozos de montaña.

Las lágrimas de Apu-mallku fueron a caer en el lago Chungara, despertando a la serpiente Amaru. Allí, en el fondo del lago, descansaba su cabeza, mientras que su cuerpo imposible se enroscaba en torno a la cordillera por kilómetros y kilómetros.

Amaru que tenía grandes alas que podían hacer sombra sobre el mundo entero. Cola de pez también tenía y escamas de todos los colores.

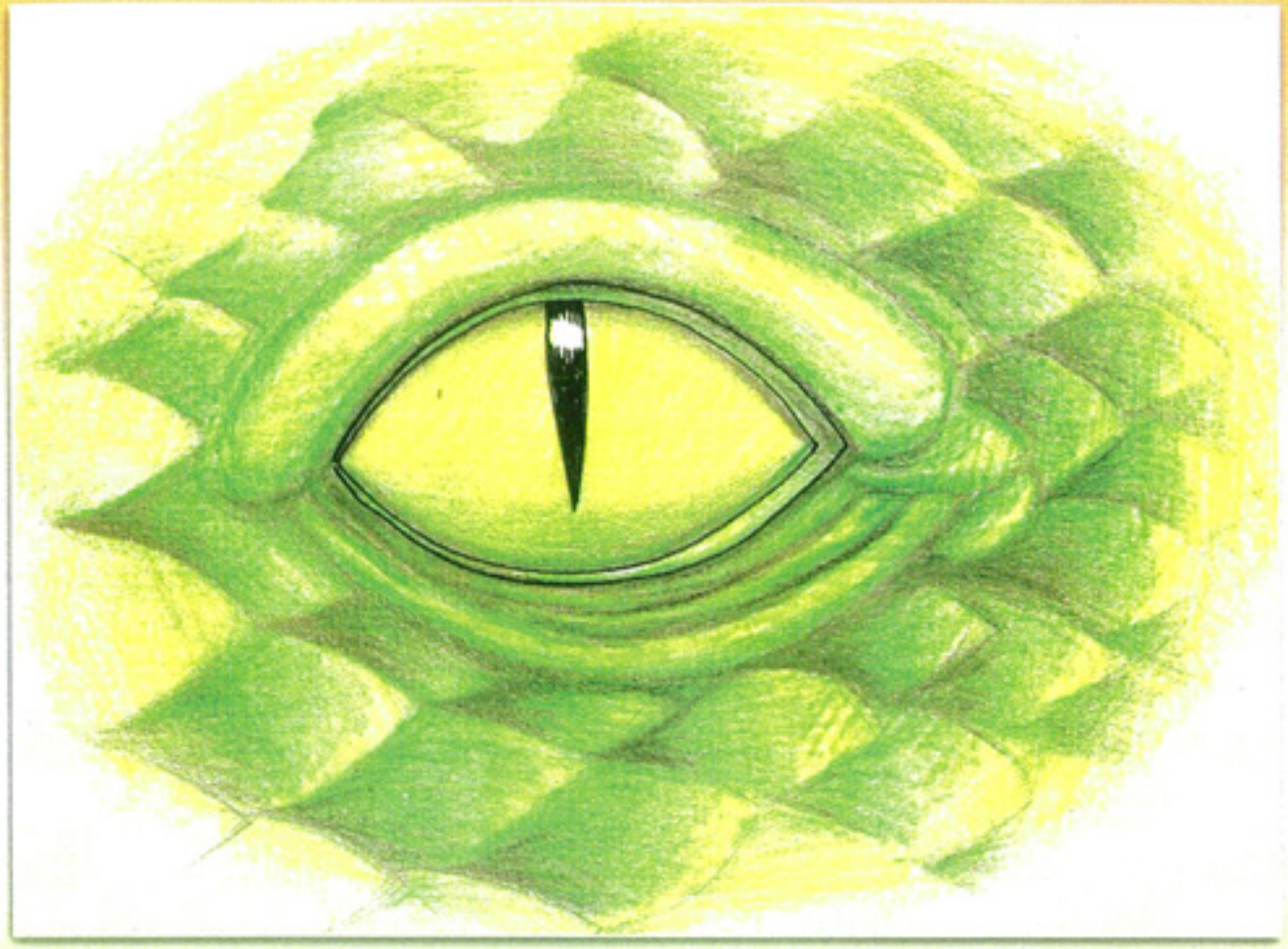
Amaru que tenía grandes alas que podían hacer sombra sobre el mundo entero. Cola de pez también tenía y escamas de todos los colores.

Con su cabeza llameante, con unos ojos cristalinos y un hocico rojo, su aliento era una espesa niebla que cubrió los cerros andinos. De su cola de pez se desprendió un copioso granizo. El Amaru salió de su sueño de siglos, y al sacudir las alas empapadas hizo llover durante días.

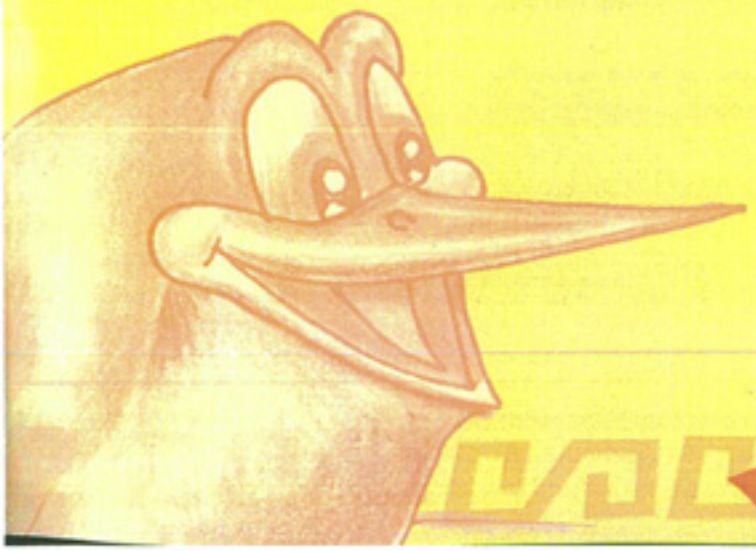
Tormentas eléctricas y nubes cargadas de agua se dispersaron de la cordillera a la costa cubriendo las tierras de los aymaras con intensas lluvias.

Amarú entendió el deseo de Apu-Mallku y elevó la cabeza sobre las aguas espumosas de la laguna y extendió sus alas que cubrieron de sombras la tierra castigada. El brillo de sus ojos fue mayor que el sol.

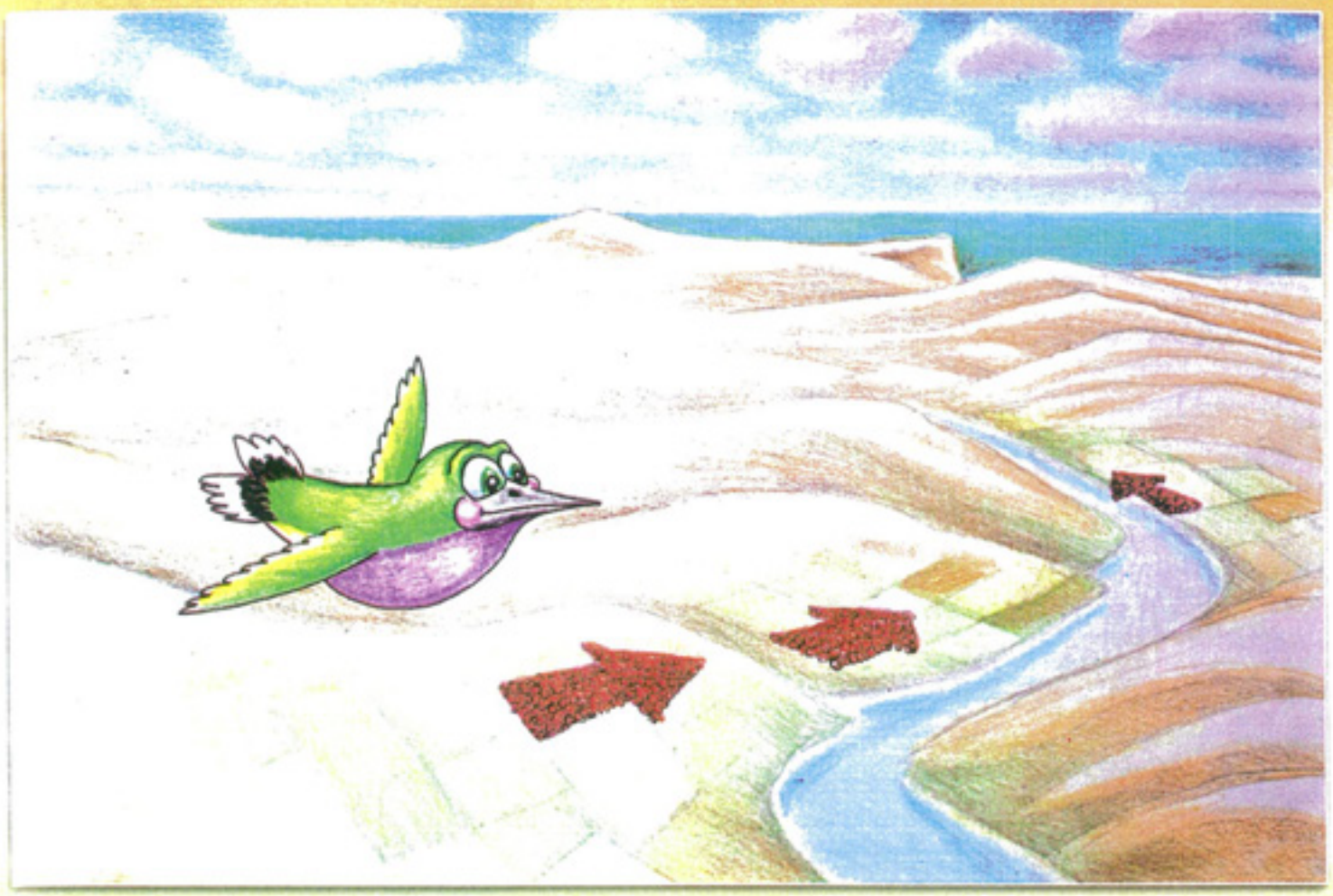
Y del reflejo de sus escamas multicolores surgió un arcoíris enorme que podía verse desde todas partes, una arcoíris que traía la calma y el termino de estas tierras secas.



Luego Amaru la serpiente volvió a enroscarse en los montes, hundió la luminosa cabeza en el lago, y volvió a dormirse y sólo se pudo ver al final de las lluvias su ojo cerrándose lentamente como señalando que estaría atenta y vigilante ante el comportamiento de los seres humanos y del uso cuidadoso del agua.



Los aymaras y gente de estas tierras estaban contentos y aliviados, veían reverdecer sus campos, alimentados por la lluvia mientras descubrían nuevos cursos de agua allí donde las sacudidas de Amaru bendijeron la tierra con una nueva oportunidad en este ciclo eterno de la naturaleza y del líquido vital. Nunca más han de olvidarse que los recursos deben cuidar para mantener el equilibrio, y las tradiciones respetar, así nuevos ciclos de vida en estas tierras siempre existirán.



La misión del picaflor había sido cumplida y como premio a su esfuerzo una de las escamas de Amaru se quedo en sus plumas dándole a Ari esos hermosos colores metálicos como un arcoíris, que hasta el día de hoy se pueden observar en los pequeños picaflores de Arica.

Cuentan desde entonces, a quien quiera saber, que en las escamas del Amaru están escritas todas las cosas, todos los seres, sus vidas, sus realidades y sus sueños. Y nunca olvidan cómo un pequeño picaflor del valle salvó al mundo andino de la terrible sequía.

El Picaflor Ari es una idea original del artista plástico ariqueño José Vergara Bravo, pintor de profesión, quién ha recopilado a una serie de cuentos y mitos de la cosmovisión aymara presente en la región y junto a funcionarios del Departamento de Áreas Protegidas de CONAF Arica y Parinacota desarrollaron la idea de un cuento con la rica flora y fauna regional con el fin de dejar un mensaje para la creación de conciencia en las jóvenes generaciones y sobre el uso razonable de recursos.

Este libro será el primero de muchas obras que tengan a Ari y a sus amigos como protagonistas de diversas historias que nos ayudarán a conocer mejor la biodiversidad regional y aspectos sobre el manejo sustentable de los recursos naturales.

La edición de este cuento fue posible gracias al
Convenio Conaf-Quiborax
para el desarrollo del Programa de
Educación Ambiental Regional 2013.

Dibujos e idea original de textos: José Vergara Bravo
Diagramación y apoyo de textos: Sandro Maldonado Osorio.

QUIBORAX

Ministerio de Agricultura
Gobierno de Chile
Conaf
conaf.gob.cl